

Maiakovski

En Rusia, al sudeste de la antigua ciudad de Kutaisi, hay un pequeño pueblo llamado Bagdadi. Está situado en el margen derecho del río Chanis-Chali, en donde se forma una garganta. Allí hay un puente. Más a la derecha, junto a la montaña, hay una casa hecha con madera de castaño. La casa tiene tres habitaciones y está situada en un lugar más bien elevado. Allí nació Maiakovski, en 1894. Hoy el nombre Bagdadi no figura en el mapa. El pueblo cambió de nombre. Se llama Maiakovski.

Desde los 14 años militó como activista en el partido bolchevique, y sus poemas y proclamas atacando al régimen zarista le costaron once meses de prisión. Con el triunfo de la Revolución de Octubre se convirtió en el poeta y dramaturgo más influyente de la URSS. Incapaz de superar las contradicciones entre su vida privada y sus convicciones políticas, cuando en 1930 vislumbró que ya estaba cercana la hora en que la burocracia y el aparato administrativo lo obligasen a escribir sin ganas y sin alma, se suicidó.

Existe un mito Maiakovski que generó imágenes de todo tipo: Maiakovski futurista, Maiakovski profeta del progreso, Maiakovski poeta proletario, Maiakovski *enfant terrible* paseando su osamenta vistiendo una camisa amarilla. Le gustaba el riesgo, denunciar el arte seducido, ensimismado por sus propios encantos. Nadie fue más (ni menos) futurista que Maiakovski. Nadie fue tan político y, a la vez, tan literalmente anti-político, es decir, tan libremente lírico.

No se puede no leer a Maiakovski. Tarde o temprano se llega a él, porque es así, porque es inevitable. Poemas como "La nube en pantalones", "A Sergei Esenin", "El puente de Brooklin", "El pasaporte soviético", son fieles destinatarios a ser aprendidos de memoria. Obras teatrales como *La chinche*, *El baño* o *Misterio bufo* supieron crearle enemigos, especialmente entre la burocracia a la que satirizaba de manera implacable.

Trotski no lo quería. Según Trotski, para Maiakovski la revolución había sido una experiencia verdadera, real y profunda, porque había caído como el rayo sobre las mismas cosas que Maiakovski odiaba. En eso le reconoce cierta fuerza. "El individualismo revolucionario de Maiakovski ha desembocado de manera entusiasta en la revolución proletaria, pero no se ha confundido con ella. Sus sentimientos inconscientes hacia la ciudad, la naturaleza, el mundo entero, no son los de un obrero, sino los de un bohemio. En realidad, Trotski nunca le perdonó a Maiakovski esos versos que dicen: "Grito atronadoramente / con un pie en el Mont Blanc y el otro en el Elbrus".

Como cualquier hombre verdaderamente moderno, Vladimir Maiakovski vivía en conflicto con su medio. El 12 de abril de 1930, dos días antes de morir, Maiakovski escribió: "De mi muerte no se culpe a nadie, y por favor, nada de comentarios. Al difunto le molestaban enormemente. [...] Como se dice, el 'incidente' está cerrado, 'la barca del amor se estrelló contra la vida cotidiana'. Estoy a mano con la vida y es inútil recordar dolores, desgracias y ofensas recíprocas. Sean felices."

Veinte años de trabajo

La camarada que preside ha declarado con demasiada pompa que daré un informe sobre mi creación. No daré ningún informe y no creo que se pueda definir de creación con tanto énfasis lo que yo he hecho. No se trata de esto, camaradas. Veinte años: es muy fácil celebrar un aniversario, reunir los libretos, elegir una presidencia barbuda, hablar de los méritos propios a cinco o a diez personas, invitar a los buenos conocedores a no injuriarlos más en los periódicos y a escribir artículos de aprobación, para después ver si se puede sacar algo de ello. Quizá te proclamarán escritor emérito, o tal vez tendrás algo que es aún más interesante para el corazón de un escritor. No se trata de esto, camaradas, sino del hecho que el viejo lector, el viejo público que frecuentaba salones (en los cuales prevalecían señoritas y jovenzuelos de buena familia), ahora ha muerto para siempre: sólo el público obrero, sólo las masas proletarias y campesinas que están edificando nueva existencia, que construyen el socialismo y quieren difundirlo por todo el mundo, deben convertirse en lectores de verdad: y yo debo ser su poeta.

A partir de aquí surgen dos dificultades. Es muy fácil escribir poesías que nos los irriten: son cosas que gustan mucho y al día siguiente se olvidan. En toda mi vida nunca he trabajado para hacer cosillas graciosas y acariciar el oído de la gente sino que todo en mí se ha organizado de tal manera que siempre he procurado desagradar a todos. Mi trabajo fundamental es la injuria, el sarcasmo contra todo lo que me parece injusto y que hay que combatir. Mis veinte años de trabajo literario han sido en sustancia, para hablar con sencillez, un bofetón literario, no en sentido literal sino en el mejor de los sentidos. Es decir, en cada instante ha sido necesario defender esta o aquella posición revolucionaria en literatura, luchar a su favor o en contra de la inercia que ya se deja entrever en nuestra república de trece años de edad.

Recuerdo que hace veinte años habíamos abierto el discurso sobre la nueva belleza. Habíamos dicho que la marmórea belleza de los museos, todas las Venus de Milo con los brazos rotos, toda esta belleza clásica griega no podía satisfacer a millones de hombres que, a través de la ruidosa ciudad, entraban en una nueva existencia y se encaminaban por la ruta de la Revolución. Hoy, durante la relación, la camarada Koltsova, que preside la asamblea, me ha ofrecido un caramelo. En el papel estaba escrito Industria Agrícola Moscovita y dibujada ¡había la misma Venus! Esto quiere decir que las cosas contra las que se lucha y se ha luchado durante veinte años, ¡todavía hoy penetran en la vida! La misma decrépita y contorsionada belleza se difunde entre las masas, a través de los caramelos, envenena de nuevo nuestro cerebro y desnaturaliza toda nuestra concepción del arte.

Aquí me han entregado un billete que dice: "Camarada Maiakovski, en tu informe no insistas sobre el comentario de las poesías sino sobre todo en su lectura". Hoy he venido entre ustedes muy enfermo, no sé qué le ocurre a mi garganta; quizá por mucho tiempo tendré que abstenerme de leer. Quizá ésta es una de mis últimas veladas, pero considero que sería más conveniente leer algunas cosas para los camaradas que no las han oído nunca.

[...] Después de esta introducción general, pasaré ahora, durante cinco minutos, a mi exposición. ¿Por qué no la he organizado nunca? Porque a causa de mi carácter pendenciero ha habido tantos que han ladrado contra mí, que me han acusado de tantos pecados, verdaderos o presuntos, que a veces tengo ganas de marchar a cualquier sitio y estar allí dos años para no oír más injurias.

Pero, obviamente, a la mañana siguiente me recobro de este pesimismo y, subiéndome las mangas, empiezo de nuevo a luchar, afirmando mi derecho de existir como escritor de la Revolución y para la Revolución, y no como desheredado. Por eso, mi exposición pretende demostrar que el escritor revolucionario no es un desheredado, cuyas poesías se transcriben en un libelo y permanecen en los estantes cubiertos de polvo, sino un hombre que participa activamente en la vida cotidiana y en la construcción del socialismo.

Los estetas me apostrofan: "Usted ha escrito cosas espléndidas como *La nube con pantalones*, y después, de golpe, ¡hace estas cosas!". Siempre he sostenido que existe una poesía ingeniosa, montada técnicamente, pero también una poesía de masa, que se sirve de otras armas, de las armas de la clase obrera. Nunca he trabajado para vivir, pero nunca me he negado a escribir una poesía sobre un argumento de actualidad, desde los versos sobre el kulak hasta los versos sobre el gato y sobre las pieles de gato del Gostorg, etcétera.

Por lo demás, he hablado y escrito de una participación directa en la producción. Se dice a menudo que el escritor debe entrar en la producción; pero, para hacer esto, un tipo como Kataev compra un cuaderno de cuarenta kópecs, se va a la fábrica, se extravía entre el estruendo de las máquinas, escribe toda clase de necedades en un periódico y pretende haber cumplido con su deber. Al día siguiente se descubre que una cosa no es cierta, ni tampoco la otra. Opino que no es tan necesario trabajar junto con los productores o que, de cualquier manera, sea indispensable cualquier otra forma de participación en toda la actividad cotidiana de la oficina. Este trabajo lo entiendo en el sentido de la actuación del slogan de no meter las manos en las máquinas, en el sentido de la actuación de medidas dirigidas a impedir que el obrero sea fulminado por la corriente eléctrica, que se pinche con los clavos de la escalera, o que reciba un martillazo. Yo mismo actúo en esta dirección con mi pluma y con mis rimas, y el tema no es menos importante que los más sublimes temas de nuestros líricos calvos.

He escrito una poesía sobre los biberones, los magníficos biberones que la gente gustaría "chupar hasta la edad madura". Muchos se han indignado, pero yo afirmo que, si en el campo todavía se pone en la boca de los bebés trapos sucios, la propaganda de los biberones es propaganda para una generación sana, para la civilización.

¿Por qué debo escribir sobre el amor de Mania por Petia y no puedo considerarme una parte del organismo estatal que construye la vida? La exposición tiene como objetivo principal ampliar su concepción de la actividad poética, documentar que no es poeta quien se va de viaje como un carnero de pelo rizado a balar sobre temas de la lírica de amor sino quien, en nuestra áspera lucha de clases, ofrece su pluma para el arsenal del proletario, quien no desdeña ningún trabajo modesto, ningún tema perteneciente a la Revolución y a la construcción de la economía nacional, quien escribe poesía de agitación sobre cualquier cuestión económica. La exposición es extensa. He dicho que no he recogido mis cosas. Y la camarada Koltsova tiene razón al decir que hemos reunido unas pocas cosas y que estaría bien completar la exposición con el material de que se dispone. Es cierto. Tomemos, por ejemplo, el material referente a una actividad como el teatro: en mi exposición no figura ni un solo boceto; no obstante, ha habido una decena de puestas en escena de *Misterio bufo*, escrito para el primer aniversario de la Revolución de Octubre. De esta obra arranca el tema de octubre en teatro.

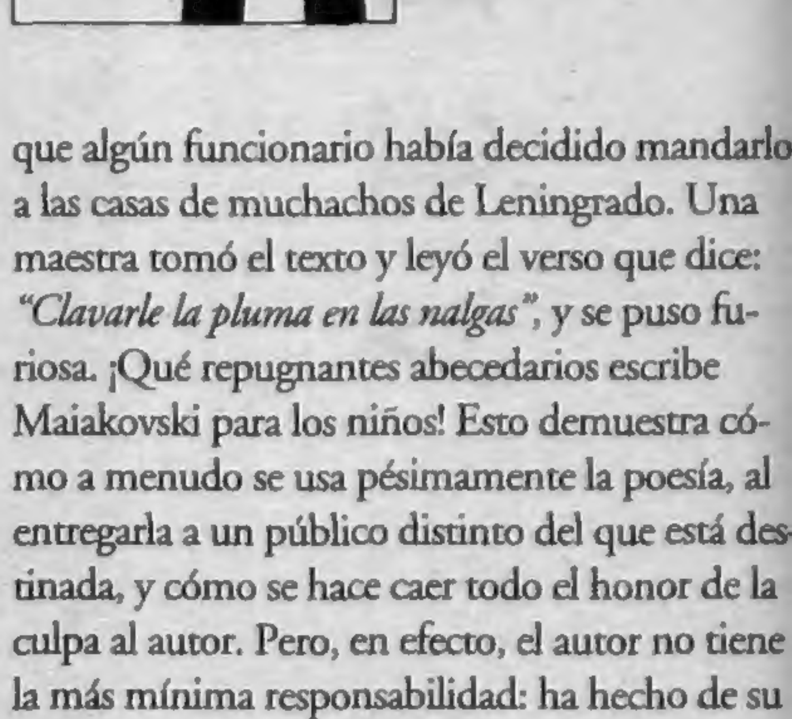
Después están las poesías satíricas del primer teatro de la sátira; los primeros textos de agitación antirreligiosa salen durante aquel período. Además, están los montajes de *La chinche* y *El baño*. Como ven, mi exposición no presenta ni siquiera la décima parte de los documentos que hubiéramos podido exponer.

Muchas veces se encuentra un grupo organizado de personas que van al comité y dicen: "Un momento, dennos el partido, dennos el marxismo, y en dos años tendrán una obra genial nuestra". Después se les sorprende sin hacer nada y dices: "¡Pero tú no haces nada!" "¿Cómo que no hago nada? ¡Me estoy inspirando!".

Camaradas, mi segundo propósito es exponer la importancia de mi trabajo. ¿En qué sentido es esto necesario? En el sentido de demostrar que la jornada laboral de un poeta que se proponga las grandes tareas comunes a la república no es de ocho sino de dieciséis, de dieciocho horas. En el sentido de demostrar que no tenemos tiempo de descansar, que debemos trabajar, día a día, con la pluma, sin un momento de reposo. Recuerdo un "escaparate Rosta", una enorme tela que tapaba casi un cuarto de pared; pues bien, de estos "escaparates" sólo preparé uno; hice cerca de cuatrocientos diagramas, cerca de quince manifiestos, o sea, en total, cerca de cinco mil cuadros. ¿Cómo lo hacía? Recuerdo que iba a la cama a las dos o a las tres de la madrugada y que, debajo de la cabeza, en lugar de almohada, ponía un tronco. No es que faltasen almohadas, pero temía no despertarme a tiempo. Solamente con una actividad tan intensa un poeta puede presentarse, hoy en día, delante de un público obrero.

Haré pocas notas de comentario a la exposición, aunque se puedan hacer muchas. Encontramos, por ejemplo, un opúsculo titulado *El alfabeto*. Es una página muy interesante de la historia de nuestra poesía revolucionaria. Fue escrita, creo, en el '19 o en el '20, para una jornada de "ayuda al Ejército rojo". Fue concebida como una parodia de un viejo alfabeto de carácter pornográfico. Pero no se trata de esto. El opúsculo fue escrito para el ejército. En él encontramos bromas no demasiado aptas para los salones, pero que quedan muy bien en una trinchera. [...] Una vez escrito, lo llevé al Centro de Impresión. Había una dactilógrafa, todavía no purgada, que me declaró con cólera: "Prefiero perder el empleo antes que escribir esta infamia". Así empezó una penosa historia. En efecto, nadie quería imprimir el libreto. No había máquinas tipográficas. Encontré una, abandonada, en donde residía el instituto Stroganovsky, y yo mismo compuse el texto. No había obreros para poner la máquina en funcionamiento. Tuve que hacerlo yo mismo. No había nadie que encuadernase los folios ya impresos. Me ayudaron algunos amigos. Necesitaba colores, pero no había colores: pintamos a mano tres o cuatro mil copias. Después cargué sobre mi espalda todos los opúsculos. Fue un verdadero trabajo manual en el momento del cerco más brutal de la Unión Soviética. El opúsculo desarrolló su función. Tres años más tarde, estando yo en Leningrado, me enteré de que una de mis obras había sido confiscada. ¿Cuál?, pensé. Era *El alfabeto*. ¿Qué había ocurrido? Había ocurrido que en la portada figuraba el título *Alfabeto* y





que algún funcionario había decidido mandarlo a las casas de muchachos de Leningrado. Una maestra tomó el texto y leyó el verso que dice: *"Clavarle la pluma en las nalgas"*, y se puso furiosa. ¡Qué repugnantes abecedarios escribe Maiakovski para los niños! Esto demuestra cómo a menudo se usa pésimamente la poesía, al entregarla a un público distinto del que está destinada, y cómo se hace caer todo el honor de la culpa al autor. Pero, en efecto, el autor no tiene la más mínima responsabilidad: ha hecho de su libro, en un momento determinado, una cosa muy útil y necesaria.

La exposición necesita tantos y tan serios comentarios. Los camaradas de nuestro círculo se esfuerzan en llevar adelante la exposición, cosa que les agradezco infinitamente, porque creo que se trata de una acción muy justa. He leído hoy en un periódico o en una revista, que en Leningrado se ha celebrado el cuadragésimo quinto aniversario del maquillador del Bolshoi. Durante la celebración de los cuarenta y cinco años de útil trabajo de los maquilladores, que ha consistido en caracterizar barbas y bigotes, el presidente del comité ejecutivo del sindicato artístico, compañero de Bojarsky, ha tomado la palabra para encomiar esta útil actividad y anunciar que será dado a conocer extensamente mediante la publicación de un opúsculo. Yo, por el contrario, ni siquiera he conseguido publicar el catálogo, y me veo obligado a demostrar a cada instante que la actividad poética, el trabajo del poeta, es un trabajo indispensable en nuestra Unión Soviética.

> "Mi trabajo fundamental es l
> todo lo que me parece injusto
> veinte años de trabajo literari
> hablar con sencillez, un bofet

Hoy, mi intención no era hacer un informe exhaustivo. Me he limitado a decir algunas palabras de introducción para que sean los mismos muchachos quienes, reunidos para hablar, hagan preguntas, orienten sus trabajos ulteriores, formulen propuestas prácticas, etc.

En mi trabajo ha habido un intervalo de dos o tres años, durante los cuales no he escrito versos sino que me he interesado especialmente por la pintura y el dibujo. Sólo desde 1912 o 1913, aproximadamente, empecé a publicar de una manera sistemática, y la literatura se convirtió en mi profesión definitiva.

[...] Muy a menudo, en los últimos tiempos, quienes están irritados por mi actividad publicista declaran que ya no sé escribir poesía y que la posteridad me despreciará por esta razón. Mi opinión es la siguiente. Una vez, un comunista me dijo: "¿Qué es la posteridad? Tú eres responsable delante de la posteridad, pero para mí es mucho peor: yo soy responsable delante del comité de sección. Es mucho más difícil". Yo soy un hombre decidido y quiero hablar por mí mismo con la posteridad, sin esperar lo que

POR VLADIMIR MAIAKOVSKI

Veinte años de trabajo

ÉSTOS SON EXTRACTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR MAIAKOVSKI EL 25 DE MARZO DE 1930, POCOS DÍAS ANTES DE SU SUICIDIO, ANTE LA FEDERACIÓN DE ESCRITORES. LA ASAMBLEA ESTABA DIRIGIDA POR M. KOLTSOVA (A QUIEN SE ALUDE EN EL TEXTO), QUE DIRIGÍA EL "CÍRCULO LITERARIO MAIAKOVSKI".









La camarada que preside ha declarado con demasiada pompa que daré un informe sobre mi creación. No daré ningún informe y no creo que se pueda definir de creación con tanto énfasis lo que yo he hecho. No se trata de esto, camaradas. Veinte años: es muy fácil celebrar un aniversario, reunir los libretos, elegir una presidencia barbuda, hablar de los méritos propios a cinco o a diez personas, invitar a los buenos conocedores a no injuriarlos más en los periódicos y a escribir artículos de aprobación, para después ver si se puede sacar algo de ello. Quizá te proclamarán escritor emérito, o tal vez tendrás algo que es aún más interesante para el corazón de un escritor. No se trata de esto, camaradas, sino del hecho que el viejo lector, el viejo público que frecuentaba salones (en los cuales prevalecían señoritas y jovenzuelos de buena familia), ahora ha muerto para siempre: sólo el público obrero, sólo las masas proletarias y campesinas que están edificando nuestra nueva existencia, que construyen el socialismo y quieren difundirlo por todo el mundo, deben convertirse en lectores de verdad: y yo debo ser su poeta.

A partir de aquí surgen dos dificultades. Es muy fácil escribir poesías que nos los irriten: son cosas que gustan mucho y al día siguiente se olvidan. En toda mi vida nunca he trabajado para hacer cosillas graciosas y acariciar el oído de la gente sino que todo en mí se ha organizado de tal manera que siempre he procurado desagradar a todos. Mi trabajo fundamental es la injuria, el sarcasmo contra todo lo que me parece injusto y que hay que combatir. Mis veinte años de trabajo literario han sido en sustancia, para hablar con sencillez, un bofetón literario, no en sentido literal sino en el mejor de los sentidos. Es decir, en cada instante ha sido necesario defender esta o aquella posición revolucionaria en literatura, luchar a su favor o en contra de la inercia que ya se deja entrever en nuestra república de trece años de edad.

Recuerdo que hace veinte años habíamos abierto el discurso sobre la nueva belleza. Habíamos dicho que la marmórea belleza de los museos, todas las Venus de Milo con los brazos rotos, toda esta belleza clásica griega no podía satisfacer a millones de hombres que, a través de la ruidosa ciudad, entraban en una nueva existencia y se encaminaban por la ruta de la Revolución. Hoy, durante la relación, la camarada Koltsova, que preside la asamblea, me ha ofrecido un caramelo. En el papel estaba escrito Industria Agrícola Moscovita y dibujada ¡había la misma Venus! Esto quiere decir que las cosas contra las que se lucha y se ha luchado durante veinte años, ¡todavía hoy penetran en la vida! La misma decrépita y contorsionada belleza se difunde entre las masas, a través de los caramelos, envenena de nuevo nuestro cerebro y desnaturaliza toda nuestra concepción del arte.

Aquí me han entregado un billete que dice: "Camarada Maiakovski, en tu informe no insistas sobre el comentario de las poesías sino sobre todo en su lectura". Hoy he venido entre ustedes muy enfermo, no sé qué le ocurre a mi garganta; quizá por mucho tiempo tendré que abstenerme de leer. Quizá ésta es una de mis últimas veladas, pero considero que sería más conveniente leer algunas cosas para los camaradas que no las han oído nunca.

[...] Después de esta introducción general, pasaré ahora, durante cinco minutos, a mi exposición. ¿Por qué no la he organizado nunca? Porque a causa de mi carácter pendenciero ha habido tantos que han ladrado contra mí, que me han acusado de tantos pecados, verdaderos o presuntos, que a veces tengo ganas de marchar a cualquier sitio y estar allí dos años para no oír más injurias.

Pero, obviamente, a la mañana siguiente me recobro de este pesimismo y, subiéndome las mangas, empiezo de nuevo a luchar, afirmando mi derecho de existir como escritor de la Revolución y para la Revolución, y no como desheredado. Por eso, mi exposición pretende demostrar que el escritor revolucionario no es un desheredado, cuyas poesías se transcriben en un libelo y permanecen en los estantes cubiertos de polvo, sino un hombre que participa activamente en la vida cotidiana y en la construcción del socialismo.

Los estetas me apostrofan: "Usted ha escrito cosas espléndidas como *La nube con pantalones*, y después, de golpe, ¡hace estas cosas!". Siempre he sostenido que existe una poesía ingeniosa, montada técnicamente, pero también una poesía de masa, que se sirve de otras armas, de las armas de la clase obrera. Nunca he trabajado para vivir, pero nunca me he negado a escribir una poesía sobre un argumento de actualidad, desde los versos sobre el kulak hasta los versos sobre el gato y sobre las pieles de gato del Gostorg, etcétera.

Por lo demás, he hablado y escrito de una participación directa en la producción. Se dice a menudo que el escritor debe entrar en la producción; pero, para hacer esto, un tipo como Kataev compra un cuaderno de cuarenta kópecs, se va a la fábrica, se extravía entre el estruendo de las máquinas, escribe toda clase de necedades en un periódico y pretende haber cumplido con su deber. Al día siguiente se descubre que una cosa no es cierta, ni tampoco la otra. Opino que no es tan necesario trabajar junto con los productores o que, de cualquier manera, sea indispensable cualquier otra forma de participación en toda la actividad cotidiana de la oficina. Este trabajo lo entiendo en el sentido de la actuación del slogan de no meter las manos en las máquinas, en el sentido de la actuación de medidas dirigidas a impedir que el obrero sea fulminado por la corriente eléctrica, que se pinche con los clavos de la escalera, o que reciba un martillazo. Yo mismo actúo en esta dirección con mi pluma y con mis rimas, y el tema no es menos importante que los más sublimes temas de nuestros líricos calvos.

He escrito una poesía sobre los biberones, los magníficos biberones que la gente gustaría "chupar hasta la edad madura". Muchos se han indignado, pero yo afirmo que, si en el campo todavía se pone en la boca de los bebés trapos sucios, la propaganda de los biberones es propaganda para una generación sana, para la civilización.

¿Por qué debo escribir sobre el amor de Mania por Petia y no puedo considerarme una parte del organismo estatal que construye la vida? La exposición tiene como objetivo principal ampliar su concepción de la actividad poética, documentar que no es poeta quien se va de viaje como un carnero de pelo rizado a balar sobre temas de la lírica de amor sino quien, en nuestra áspera lucha de clases, ofrece su pluma para el arsenal del proletario, quien no desdeña ningún trabajo modesto, ningún tema perteneciente a la Revolución y a la construcción de la economía nacional, quien escribe poesía de agitación sobre cualquier cuestión económica. La exposición es extensa. He dicho que no he recogido mis cosas. Y la camarada Koltsova tiene razón al decir que hemos reunido unas pocas cosas y que estaría bien completar la exposición con el material de que se dispone. Es cierto. Tomemos, por ejemplo, el material referente a una actividad como el teatro: en mi exposición no figura ni un solo boceto; no obstante, ha habido una decena de puestas en escena de *Misterio bufo*, escrito para el primer aniversario de la Revolución de Octubre. De esta obra arranca el tema de octubre en teatro.

Después están las poesías satíricas del primer teatro de la sátira; los primeros textos de agitación antirreligiosa salen durante aquel período. Además, están los montajes de *La chinche* y *El baño*. Como ven, mi exposición no presenta ni siquiera la décima parte de los documentos que hubiéramos podido exponer.

Muchas veces se encuentra un grupo organizado de personas que van al comité y dicen: "Un momento, dennos el partido, dennos el marxismo, y en dos años tendrán una obra genial nuestra". Después se les sorprende sin hacer nada y dices: "¡Pero tú no haces nada!" "¿Cómo que no hago nada? ¡Me estoy inspirando!".

Camaradas, mi segundo propósito es exponer la importancia de mi trabajo. ¿En qué sentido es esto necesario? En el sentido de demostrar que la jornada laboral de un poeta que se proponga las grandes tareas comunes a la república no es de ocho sino de dieciséis, de dieciocho horas. En el sentido de demostrar que no tenemos tiempo de descansar, que debemos trabajar, día a día, con la pluma, sin un momento de reposo. Recuerdo un "escaparate Rosta", una enorme tela que tapaba casi un cuarto de pared; pues bien, de estos "escaparates" sólo preparé uno; hice cerca de cuatrocientos diagramas, cerca de quince manifiestos, o sea, en total, cerca de cinco mil cuadros. ¿Cómo lo hacía? Recuerdo que iba a la cama a las dos o a las tres de la madrugada y que, debajo de la cabeza, en lugar de almohada, ponía un tronco. No es que faltasen almohadas, pero temía no despertarme a tiempo. Solamente con una actividad tan intensa un poeta puede presentarse, hoy en día, delante de un público obrero.

Haré pocas notas de comentario a la exposición, aunque se puedan hacer muchas. Encontramos, por ejemplo, un opúsculo titulado *El alfabeto*. Es una página muy interesante de la historia de nuestra poesía revolucionaria. Fue escrita, creo, en el '19 o en el '20, para una jornada de "ayuda al Ejército rojo". Fue concebida como una parodia de un viejo alfabeto de carácter pornográfico. Pero no se trata de esto. El opúsculo fue escrito para el ejército. En él encontramos bromas no demasiado aptas para los salones, pero que quedan muy bien en una trinchera. [...] Una vez escrito, lo llevé al Centro de Impresión. Había una dactilógrafa, todavía no purgada, que me declaró con cólera: "Prefiero perder el empleo antes que escribir esta infamia". Así empezó una penosa historia. En efecto, nadie quería imprimir el libreto. No había máquinas tipográficas. Encontré una, abandonada, en donde residía el instituto Stroganovsky, y yo mismo compuse el texto. No había obreros para poner la máquina en funcionamiento. Tuve que hacerlo yo mismo. No había nadie que encuadernase los folios ya impresos. Me ayudaron algunos amigos. Necesitaba colores, pero no había colores: pintamos a mano tres o cuatro mil copias. Después cargué sobre mi espalda todos los opúsculos. Fue un verdadero trabajo manual en el momento del cerco más brutal de la Unión Soviética. El opúsculo desarrolló su función. Tres años más tarde, estando yo en Leningrado, me enteré de que una de mis obras había sido confiscada. ¿Cuál?, pensé. Era *El alfabeto*. ¿Qué había ocurrido? Había ocurrido que en la portada figuraba el título *Alfabeto* y que algún funcionario había decidido mandarlo a las casas de muchachos de Leningrado. Una maestra tomó el texto y leyó el verso que dice: *"Clavarle la pluma en las nalgas"*, y se puso furiosa. ¡Qué repugnantes abecedarios escribe Maiakovski para los niños! Esto demuestra cómo a menudo se usa pésimamente la poesía, al entregarla a un público distinto del que está destinada, y cómo se hace caer todo el honor de la culpa al autor. Pero, en efecto, el autor no tiene la más mínima responsabilidad: ha hecho de su libro, en un momento determinado, una cosa muy útil y necesaria.

La exposición necesita tantos y tan serios comentarios. Los camaradas de nuestro círculo se esfuerzan en llevar adelante la exposición, cosa que les agradezco infinitamente, porque creo que se trata de una acción muy justa. He leído hoy en un periódico o en una revista, que en Leningrado se ha celebrado el cuadragésimo quinto aniversario del maquillador del Bolshoi. Durante la celebración de los cuarenta y cinco años de útil trabajo de los maquilladores, que ha consistido en caracterizar barbas y bigotes, el presidente del comité ejecutivo del sindicato artístico, compañero de Bojarsky, ha tomado la palabra para encomiar esta útil actividad y anunciar que será dado a conocer extensamente mediante la publicación de un opúsculo. Yo, por el contrario, ni siquiera he conseguido publicar el catálogo, y me veo obligado a demostrar a cada instante que la actividad poética, el trabajo del poeta, es un trabajo indispensable en nuestra Unión Soviética.

> "Mi trabajo fundamental es la injuria, el sarcasmo contra todo lo que me parece injusto y que hay que combatir. Mis veinte años de trabajo literario han sido en sustancia, para hablar con sencillez, un bofetón literario."

Hoy, mi intención no era hacer un informe exhaustivo. Me he limitado a decir algunas palabras de introducción para que sean los mismos muchachos quienes, reunidos para hablar, hagan preguntas, orienten sus trabajos ulteriores, formulen propuestas prácticas, etc.

En mi trabajo ha habido un intervalo de dos o tres años, durante los cuales no he escrito versos sino que me he interesado especialmente por la pintura y el dibujo. Sólo desde 1912 o 1913, aproximadamente, empecé a publicar de una manera sistemática, y la literatura se convirtió en mi profesión definitiva.

[...] Muy a menudo, en los últimos tiempos, quienes están irritados por mi actividad publicista declaran que ya no sé escribir poesía y que la posteridad me despreciará por esta razón. Mi opinión es la siguiente. Una vez, un comunista me dijo: "¿Qué es la posteridad? Tú eres responsable delante de la posteridad, pero para mí es mucho peor: yo soy responsable delante del comité de sección. Es mucho más difícil". Yo soy un hombre decidido y quiero hablar por mí mismo con la posteridad, sin esperar lo que mis críticos, en el porvenir, contarán de mí.

[...] Camaradas, he recibido muchas tarjetas, pero, en sentido relativo, pocas peticiones. Numerosas tarjetas repiten la misma petición. Se me invita a menudo a leer esta o aquella poesía. Una serie de peticiones atañe, por así decirlo, a las razones del uso de las palabras fuertes. Un camarada ha declarado que no se construirá el socialismo con palabras que yo nunca digo en la vida concreta sino que sólo las uso en poesía. Es ingenuo suponer que yo quiera construir alguna cosa con estas palabras. El camarada dice muy bien cuando afirma que el socialismo no se construirá con ninguna palabra. Las palabras no sirven para eso. Me gusta mucho cuando un poeta [...] se agarra con fuerza y acaba golpeándose con la nariz contra las cosas, como un perro. Esto es solamente un procedimiento poético. Se dice con frecuencia que utilizo la palabra "escoria". Utilizo este término porque se encuentra en la vida. Hasta que esta noción exista, la encontraremos también en los versos. No puedo desterrar de ninguna manera la palabra "escoria" por consideraciones de origen estético, y por consiguiente, la llamo con su nombre.

–Camarada Maiakovski, ¿por qué ha estado en prisión?

–Porque estaba inscripto en el partido, pero ha ocurrido hace mucho tiempo.

–¿Está en el partido ahora?

–No, no estoy inscripto.

–Pero no hay motivo...

–Pienso que sí, que hay algún motivo.

–¿Cuál?

–Ya he adquirido una masa de costumbres que son incompatibles con el trabajo organizado. Quizás es un prejuicio absurdo, ¡pero he librado una batalla tan dura, me han atacado tanto! Hoy me llaman su poeta, pero hace nueve años las editoriales se negaron a publicar *Misterio bufo* y el director del *Gosizdat* me dijo: "Estoy orgulloso de que no se publique esta porquería. Hay que barrer de las ediciones estas suciedades con una escoba de acero". En lugar de batirme con un plan organizado, he luchado de una manera anárquica, porque sentía que esta línea literaria era más afín a la línea de la literatura proletaria. Primeramente habrá la línea de los intelectuales; después, poco a poco, la proletaria. Pero aquí se sobrevalora la primera. ¿Por qué diablos tengo que obligarme a hacer lo que no es necesario? Quiero decir que las costumbres adquiridas durante los años prerrevolucionarios están sólidamente arraigadas en mí. Estas son, creo, importantes decisiones y deliberaciones que creo que estoy obligado a realizar, pero que no he podido realizar de una manera organizada, como me habría gustado. No me separo del partido, me creo obligado a realizar todas las deliberaciones del partido, a pesar de no tener la cartilla. Pienso que se me puede decir: "Bien, Maiakovski, trasládate a este sitio o a este otro".

–En interés de la Revolución proletaria, ¿empezaría a escribir yambos?

–Contesto que sí, los escribiría. Se ha hablado aquí de ordenación social y de obediencia. Es cierto que se me dan órdenes. ¡Pero yo lo quiero! Todos ustedes son marxistas, saben que no se puede saltar en marcha, pero conociendo el itinerario del tren... ir juntos y, una vez elegida la dirección, hay que proceder conjuntamente.

He aquí lo más difícil y más importante para un hombre. Si hoy no estoy inscripto en el partido, no pierdo la esperanza de fundirme con él, no limitándome a decir que soy yo quien lo quiero sino cuando la masa proletaria me impulse a moverme y me diga: "Camina", yo caminaré.

–Maiakovski, ¿cuál es su biografía? ¿Cuántos años tiene?

–Tengo treinta y cinco años. Soy un noble, no he tenido... no me he ocupado de actividades industriales, nunca he explotado a nadie, pero me han explotado todo lo que han querido.

–¿No es un poco enfática su declaración de poder ser el poeta de la clase proletaria porque tiene más talento y es más comprensible?

–Nunca he planteado la cuestión tan tontamente. Quiero que ustedes me comprendan y quiero comprenderlos a ustedes. Dejen que insulten. [...] La exposición es la rendición de cuentas de veinte años de trabajo. La he organizado porque quería enseñar lo que he hecho. Es la misma situación de quien ha sido expulsado de los organismos del poder soviético: ¿qué hace? Exhibe pruebas.

–¿Por qué va al extranjero?

–En el extranjero desarrollo el mismo trabajo que hago aquí. He escrito poesías, he intervenido en las asambleas, he hablado del Partido Comunista.

–¿Por qué viaja?

–Viajo porque:

"Debajo de ésta la ola reluce más que el azul,
sobre ésta es dorado el rayo del sol...
Pero ésta, rebelde, busca la tempestad,
¡como si en las tempestades hubiese la calma!".

Ahora diré unas pocas palabras sobre quienes han intervenido en el debate. Respondo, ante todo, al camarada que ha subrayado la escasa afluencia a la exposición. Creo que esto no es cierto. Para obtener una mayor afluencia, hay que dedicar más atención a la propaganda. Si no me hubiesen avisado por teléfono, no habría sabido nada de la exposición. La *Komsomolskaja pravda* ha publicado un breve anuncio en la prensa sobre el aniversario, pero no ha mencionado la exposición. Si se hubiese tratado de una velada en honor de Kogan, si Kogan hubiese dado una conferencia, hubieran tenido noticias de ello. Si los que han escuchado aquí cosas interesantes para ellos lo difundieran entre cientos y miles de conocidos, el fin propagandístico se habría alcanzado. Y yo estaría más que satisfecho de tal resultado. Los resultados de la reunión de hoy demuestran que yo necesito mejorar mi calificación revolucionaria, pero que la ruta por la que camino es justa. Quizá no se ha equivocado quien ha dicho que habrá una marcha triunfal y, después, la celebración de la victoria.

Hay que ayudarme en mi trabajo: ¡muy bien! Pero hoy, todavía tengo que demostrar que necesito un espacio más amplio para mi actividad; mis argumentaciones son serias y tres camaradas me han declarado que sin un espacio más amplio no se puede conseguir nada. A trece años de la Revolución, tengo la impresión de tener que ser ayudado en mi trabajo. La exposición no es una celebración sino el balance de mi trabajo. Pido que se me ayude, no que se me alabe por méritos inexistentes.

De esto hablamos, camaradas, y no de la glorificación de los méritos inexistentes de cualquiera. Hoy ha resonado una sola voz crítica. Estoy convencido de que muchos otros camaradas querrían formular observaciones críticas. Quizá no han querido turbar un día tan solemne, vertiendo una gota de hiel en la miel de una atmósfera tan cordial. De hecho, no estoy en contra de la autocrítica. Pero no hay que exagerar. Un camarada dice que reniego absolutamente de todos los clásicos. Nunca me he interesado por semejante tontería. [...] Digo solamente que no existen clásicos que estén en la vanguardia de todas las edades. Estúdienlos, ámenlos en la época en que han trabajado. Pero que no vengan con su enorme trasero de bronce a obstaculizar el camino a los jóvenes poetas que hoy se están abriendo paso. No lo digo sólo por mí, sino por los centenares de miles de poetas que provienen de la clase obrera. Diríamos una mentira terrible si a cada joven obrero que no escribe correctamente pero que escribirá veinte veces mejor que yo, le declarásemos: "No debes interesarte por estas cosas, camarada, no sacarás nada; de esto se ocupa Maiakovski." Si hablo en contra de los clásicos, no es porque quiera que se les anule, sino que, por el contrario, quiero que se utilice todo lo válido que hay en ellos por la causa de la clase obrera. No hay que asumir, frente a ellos, la actitud acrítica que se tiene a menudo por nosotros. Si hace cinco o seis años el problema de los clásicos se planteaba de una manera acrítica, hoy ya no ocurre así. En la revista *Krasnaja niva*, creo, ha aparecido hoy un artículo del camarada Pokrosky sobre los clásicos, en el cual se dice claramente que es imposible publicar un clásico sin una minuciosa reelaboración. [...]

Así, pues, camaradas, la voz crítica no sólo no debe ser contrastada por el público, sino que debe ser acogida con calor. Sólo se exige que se hable correctamente de lo que se critica y que la cuestión sea planteada correctamente. Esto es todo lo que se puede decir como respuesta a las preguntas y a las intervenciones.

Mironov tiene razón al decir que mis vínculos con la *Komsomolskaja pravda* son mucho más profundos y que, si me injurian, no agitaré la cola diciendo: "¡Bien, ahora me dedicaré a la jardinería!". Nuestra discusión es de otro orden. Bien saben que aquí se plantea la cuestión de la subestructura. En nuestro país, actualmente se están resolviendo los más importantes problemas: la edificación del socialismo, el plan quinquenal; pero en literatura hay una tal confusión que se te erizan los pelos de la cabeza. El problema de Maiakovski se resuelve en el sentido en que este hombre lee sus poesías delante de un público de jóvenes comunistas y que este público lo considera como un escritor suyo. Este es el punto esencial del que se podrán sacar algunas conclusiones.

Sería erróneo repudiar las poesías prerrevolucionarias. Empecé *La nube en pantalones* en 1913-1914 y lo terminé en 1915; al principio se titulaba *El trigésimo apóstol*. Cuando presenté esta obra a censura, me preguntaron: "¿Usted quiere ir a la cárcel?". Contesté que la cosa no me atraía en absoluto. Entonces borraron seis páginas, incluido el título. Así se planteó el problema de la elección del título. Me preguntaron cómo había podido asociar el lirismo con la vulgaridad. Contesté: "Bien, si quieren, seré furioso, o, si lo prefieren, seré más tierno, no un hombre, sino una nube en pantalones". El poema se lanzaba contra la literatura, contra los escritores y contra la religión de aquella época, y apareció con este título. El público casi no lo compró, porque los principales consumidores de entonces eran las señoritas y las señoras, que no podían comprarlo a causa del título. Si hubieran pedido *La nube*, se les habría preguntado: "¿Con pantalones?"; y habrían huido, porque era un título indecente.

Me han mandado una nota: "Maiakovski, ¿por qué no escribe sobre el campo?". He escrito una *Marcha de la recolección*, que se ha publicado en la *Komsomolskaja pravda*. El camarada que me ha mandado la nota debería saberlo. Además, he escrito una poesía sobre los veinticinco mil. Pero conozco muy poco el campo, menos que la ciudad.

[...] Leeré otra cosa, la última. Se titula *¡Bien!* y fue escrita para el décimo aniversario de la Revolución de Octubre. Verán que estos versos no perderán su significado ni siquiera en el futuro. El poema trata de los primeros días de la Revolución de Octubre, de las tentativas de insurrección, cuando resonaban las espuelas de metal prerrevolucionario de los oficiales, adornados con cuerdecitas hasta el ombligo. La última parte señala el paso a la edificación y el gozoso paseo del poeta y de cada ciudadano de la república de los soviets por las calles de Moscú.

Algunos fragmentos sobre el ejército rojo. No he estado en la guerra; cuando alguno me lo pregunta, le respondo alegremente que la cosa fue bien incluso sin mí. Pero ésta es sólo una respuesta bromista; intento siempre no escribir sobre lo que no he visto.

Camaradas, ¿terminamos con esto? Mi garganta se rinde.



NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *POESÍA Y REVOLUCIÓN*, POR VLADIMIR MAIAKOVSKI. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDICIONES PENÍNSULA. LOS DIBUJOS SON DE MILO MANARA.

ÉSTOS SON EXTRACTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR MAIAKOVSKI EL 25 DE MARZO DE 1930, POCOS DÍAS ANTES DE SU SUICIDIO, ANTE LA FEDERACIÓN DE ESCRITORES. LA ASAMBLEA ESTABA DIRIGIDA POR M. KOLTSOVA (A QUIEN SE ALUDE EN EL TEXTO), QUE DIRIGÍA EL "CÍRCULO LITERARIO MAIAKOVSKI".







mis críticos, en el porvenir, contarán de mí.

[...] Camaradas, he recibido muchas tarjetas, pero, en sentido relativo, pocas peticiones. Numerosas tarjetas repiten la misma petición. Se me invita a menudo a leer esta o aquella poesía. Una serie de peticiones atañe, por así decirlo, a las razones del uso de las palabras fuertes. Un camarada ha declarado que no se construirá el socialismo con palabras que yo nunca digo en la vida concreta sino que sólo las uso en poesía. Es ingenuo suponer que yo quiera construir alguna cosa con estas palabras. El camarada dice muy bien cuando afirma que el socialismo no se construirá con ninguna palabra. Las palabras no sirven para eso. Me gusta mucho cuando un poeta [...] se agarra con fuerza y acaba golpeándose con la nariz contra las cosas, como un perro. Esto es solamente un procedimiento poético. Se dice con frecuencia que utilizo la palabra "escoria". Utilizo este término porque se encuentra en la vida. Hasta que esta noción exista, la encontraremos también en los versos. No puedo desterrar de ninguna manera la palabra "escoria" por consideraciones de origen estético, y por consiguiente, la llamo con su nombre.

injuria, el sarcasmo contra y que hay que combatir. Mis han sido en sustancia, para n literario."

–Camarada Maiakovski, ¿por qué ha estado en prisión?

–Porque estaba inscripto en el partido, pero ha ocurrido hace mucho tiempo.

–¿Está en el partido ahora?

–No, no estoy inscripto.

–Pero no hay motivo...

–Pienso que sí, que hay algún motivo.

–¿Cuál?

–Ya he adquirido una masa de costumbres que son incompatibles con el trabajo organizado. Quizás es un prejuicio absurdo, ¡pero he librado una batalla tan dura, me han atacado tanto! Hoy me llaman su poeta, pero hace nueve años las editoriales se negaron a publicar *Misterio bufo* y el director del *Gosizdat* me dijo: "Estoy orgulloso de que no se publique esta porquería. Hay que barrer de las ediciones estas suciedades con una escoba de acero". En lugar de batirme con un plan organizado, he luchado de una manera anárquica, porque sentía que esta línea literaria era más afín a la línea de la literatura proletaria. Primeramente habrá la línea de los intelectuales; después, poco a poco, la proletaria. Pero aquí se sobrevalora la primera. ¿Por qué diablos tengo que obligarme a hacer lo que no es necesario? Quiero decir que las costumbres adquiridas durante los años prerrevolucionarios están sólidamente arraigadas en mí. Estas son, creo, importantes decisiones y deliberaciones que creo que estoy obligado a realizar, pero que no he podido realizar de una manera organizada, como me habría gustado. No me separo del partido, me creo obligado a realizar todas las deliberaciones del partido, a pesar de no tener la cartilla. Pienso que se me puede decir: "Bien, Maiakovski, trasládate a este sitio o a este otro".

–En interés de la Revolución proletaria, ¿empezaría a escribir yambos?

–Contesto que sí, los escribiría. Se ha hablado aquí de ordenación social y de obediencia. Es cierto que se me dan órdenes. ¡Pero yo lo quiero! Todos ustedes son marxistas, saben que no se puede saltar en marcha, pero conociendo el itinerario del tren... ir juntos y, una vez elegida la dirección, hay que proceder conjuntamente.

He aquí lo más difícil y más importante para un hombre. Si hoy no estoy inscripto en el partido, no pierdo la esperanza de fundirme con él, no limitándome a decir que soy yo quien lo quiero sino cuando la masa proletaria me impulse a moverme y me diga: "Camina", yo caminaré.

–Maiakovski, ¿cuál es su biografía? ¿Cuántos años tiene?

–Tengo treinta y cinco años. Soy un noble, no he tenido... no me he ocupado de actividades industriales, nunca he explotado a nadie, pero me han explotado todo lo que han querido.

–¿No es un poco enfática su declaración de poder ser el poeta de la clase proletaria porque tiene más talento y es más comprensible?

–Nunca he planteado la cuestión tan tontamente. Quiero que ustedes me comprendan y quiero comprenderlos a ustedes. Dejen que insulten. [...] La exposición es la rendición de cuentas de veinte años de trabajo. La he organizado porque quería enseñar lo que he hecho. Es la misma situación de quien ha sido expulsado de los organismos del poder soviético: ¿qué hace? Exhibe pruebas.

–¿Por qué va al extranjero?

–En el extranjero desarrollo el mismo trabajo que hago aquí. He escrito poesías, he intervenido en las asambleas, he hablado del Partido Comunista.

–¿Por qué viaja?

–Viajo porque:

"Debajo de ésta la ola reluce más que el azul,
sobre ésta es dorado el rayo del sol...
Pero ésta, rebelde, busca la tempestad,
¡como si en las tempestades hubiese la calma!".

Ahora diré unas pocas palabras sobre quienes han intervenido en el debate. Respondo, ante todo, al camarada que ha subrayado la escasa afluencia a la exposición. Creo que esto no es cierto. Para obtener una mayor afluencia, hay que dedicar más atención a la propaganda. Si no me hubiesen avisado por teléfono, no habría sabido nada de la exposición. La *Komsomolskaja pravda* ha publicado un breve anuncio en la prensa sobre el aniversario, pero no ha mencionado la exposición. Si se hubiese tratado de una velada en honor de Kogan, si Kogan hubiese dado una conferencia, hubieran tenido noticias de ello. Si los que han escuchado aquí cosas interesantes para ellos lo difundieran entre cientos y miles de conocidos, el fin propagandístico se habría alcanzado. Y yo estaría más que satisfecho de tal resultado. Los resultados de la reunión de hoy demuestran que yo necesito mejorar mi calificación revolucionaria, pero que la ruta por la que camino es justa. Quizá no se ha equivocado quien ha dicho que habrá una marcha triunfal y, después, la celebración de la victoria.

Hay que ayudarme en mi trabajo: ¡muy bien! Pero hoy, todavía tengo que demostrar que necesito un espacio más amplio para mi actividad; mis argumentaciones son serias y tres camaradas me han declarado que sin un espacio más amplio no se puede conseguir nada. A trece años de la Revolución, tengo la impresión de tener que ser ayudado en mi trabajo. La exposición no es una celebración sino el balance de mi trabajo. Pido que se me ayude, no que se me alabe por méritos inexistentes.

De esto hablamos, camaradas, y no de la glorificación de los méritos inexistentes de cualquiera. Hoy ha resonado una sola voz crítica. Estoy convencido de que muchos otros camaradas querrían formular observaciones críticas. Quizá no han querido turbar un día tan solemne, vertiendo una gota de hiel en la miel de una atmósfera tan cordial. De hecho, no estoy en contra de la autocrítica. Pero no hay que exagerar. Un camarada dice que reniego absolutamente de todos los clásicos. Nunca me he interesado por semejante tontería. [...] Digo solamente que no existen clásicos que estén en la vanguardia de todas las edades. Estúdienlos, ámenlos en la época en que han trabajado. Pero que no vengan con su enorme trasero de bronce a obstaculizar el camino a los jóvenes poetas que hoy se están abriendo paso. No lo digo sólo por mí, sino por los centenares de miles de poetas que provienen de la clase obrera. Diríamos una mentira terrible si a cada joven obrero que no escribe correctamente pero que escribirá veinte veces mejor que yo, le declarásemos: "No debes interesarte por estas cosas, camarada, no sacarás nada; de esto se ocupa Maiakovski." Si hablo en contra de los clásicos, no es porque quiera que se les anule, sino que, por el contrario, quiero que se utilice todo lo válido que hay en ellos por la causa de la clase obrera. No hay que asumir, frente a ellos, la actitud acrítica que se tiene a menudo por nosotros. Si hace cinco o seis años el problema de los clásicos se planteaba de una manera acrítica, hoy ya no ocurre así. En la revista *Krasnaja niva*, creo, ha aparecido hoy un artículo del camarada Pokrosky sobre los clásicos, en el cual se dice claramente que es imposible publicar un clásico sin una minuciosa reelaboración. [...]

Así, pues, camaradas, la voz crítica no sólo no debe ser contrastada por el público, sino que debe ser acogida con calor. Sólo se exige que se hable correctamente de lo que se critica y que la cuestión sea planteada correctamente. Esto es todo lo que se puede decir como respuesta a las preguntas y a las intervenciones.

Mironov tiene razón al decir que mis vínculos con la *Komsomolskaja pravda* son mucho más profundos y que, si me injurian, no agitaré la cola diciendo: "¡Bien, ahora me dedicaré a la jardinería!". Nuestra discusión es de otro orden. Bien saben que aquí se plantea la cuestión de la subestructura. En nuestro país, actualmente se están resolviendo los más importantes problemas: la edificación del socialismo, el plan quinquenal; pero en literatura hay una tal confusión que se te erizan los pelos de la cabeza. El problema de Maiakovski se resuelve en el sentido en que este hombre lee sus poesías delante de un público de jóvenes comunistas y que este público lo considera como un escritor suyo. Este es el punto esencial del que se podrán sacar algunas conclusiones.

Sería erróneo repudiar las poesías prerrevolucionarias. Empecé *La nube en pantalones* en 1913-1914 y lo terminé en 1915; al principio se titulaba *El trigésimo apóstol*. Cuando presenté esta obra a censura, me preguntaron: "¿Usted quiere ir a la cárcel?". Contesté que la cosa no me atraía en absoluto. Entonces borraron seis páginas, incluido el título. Así se planteó el problema de la elección del título. Me preguntaron cómo había podido asociar el lirismo con la vulgaridad. Contesté: "Bien, si quieren, seré furioso, o, si lo prefieren, seré más tierno, no un hombre, sino una nube en pantalones". El poema se lanzaba contra la literatura, contra los escritores y contra la religión de aquella época, y apareció con este título. El público casi no lo compró, porque los principales consumidores de entonces eran las señoritas y las señoras, que no podían comprarlo a causa del título. Si hubieran pedido *La nube*, se les habría preguntado: "¿Con pantalones?"; y habrían huido, porque era un título indecente.

Me han mandado una nota: "Maiakovski, ¿por qué no escribe sobre el campo?". He escrito una *Marcha de la recolección*, que se ha publicado en la *Komsomolskaja pravda*. El camarada que me ha mandado la nota debería saberlo. Además, he escrito una poesía sobre los veinticinco mil. Pero conozco muy poco el campo, menos que la ciudad.

[...] Leeré otra cosa, la última. Se titula *¡Bien!* y fue escrita para el décimo aniversario de la Revolución de Octubre. Verán que estos versos no perderán su significado ni siquiera en el futuro. El poema trata de los primeros días de la Revolución de Octubre, de las tentativas de insurrección, cuando resonaban las espuelas de metal prerrevolucionario de los oficiales, adornados con cuerdecitas hasta el ombligo. La última parte señala el paso a la edificación y el gozoso paseo del poeta y de cada ciudadano de la república de los soviets por las calles de Moscú.

Algunos fragmentos sobre el ejército rojo. No he estado en la guerra; cuando alguno me lo pregunta, le respondo alegremente que la cosa fue bien incluso sin mí. Pero ésta es sólo una respuesta bromista; intento siempre no escribir sobre lo que no he visto.



Camaradas, ¿terminamos con esto? Mi garganta se rinde.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *POESÍA Y REVOLUCIÓN*, POR VLADIMIR MAIAKOVSKI. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDICIONES PENÍNSULA. LOS DIBUJOS SON DE MILO MANARA.

TODO NUEVO

Los alumnos del curso de ingreso a cierta Universidad deberán aprobar su primera materia. Deduzca qué carrera eligió cada uno y cuál es esa dichosa asignatura.

1. En el esquema usted verá unos signos que sirven como pistas. Si dos casillas tienen el mismo signo, quiere decir que tienen el mismo valor de verdad: o ambas son prohibiciones, o ambas son aciertos. En cambio, el par de casillas que contienen una, un cuadrado blanco, y la otra, un cuadrado negro, tienen valores opuestos: si una es prohibición, la otra es acierto.
2. Ni Enrique (que cursa álgebra) ni Federico Miranda eligieron la carrera de Psicología.
3. El muchacho que sigue Derecho tiene clases de historia.
4. La chica que quiere ser ingeniera no cursa biología ni química.
5. La carrera de Daniela no es Economía ni Psicología.

		APELLIDO					CARRERA					MATERIA				
		Benegas	Escars	Kaplan	Miranda	Vaner	Biología	Derecho	Economía	Ingeniería	Psicología	Algebra	Biología	Historia	Química	Sociología
ALUMNO	Daniela													■		
	Enrique															
	Federico							▲								
	Gabriela															
	Horacio															
MATERIA	Algebra															
	Biología															
	Historia															
	Química				▲											
	Sociología															
CARRERA	Biología															
	Derecho															
	Economía															
	Ingeniería															
	Psicología	□														

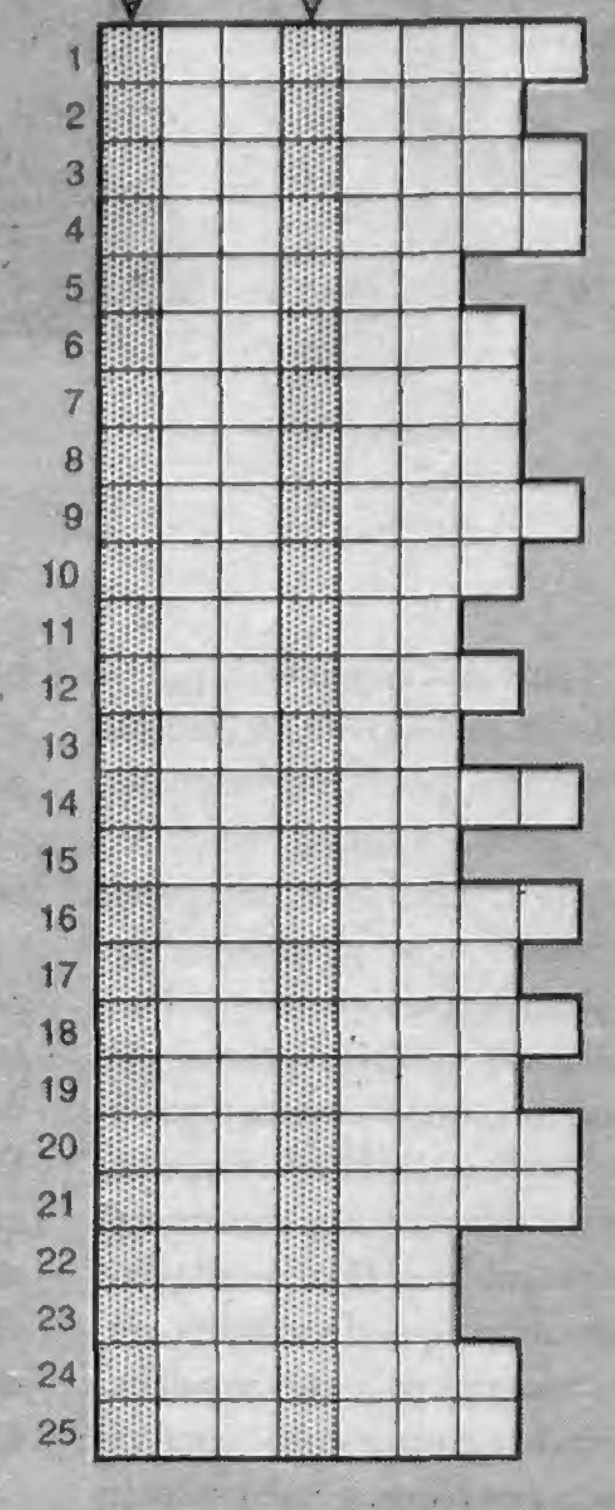
ALUMNO	APELLIDO	CARRERA	MATERIA

Grilla

Encuentre las palabras definidas y escríbalas en el diagrama, a razón de una letra por casilla. Al terminar, en las columnas destacadas con flechas quedará formada una frase. Como ayuda, damos la lista de sílabas que componen las palabras.

DEFINICIONES

1. Mancha de aceite.
2. De la parte de allá.
3. Escaparate.
4. No sujeto a las formas.
5. Correa del freno.
6. Del Tirol, región de Europa.
7. Que tiene el mismo sonido.
8. Comisionar, encomendar.
9. (La) Opera de Verdi
10. Sumergido, abismado.
11. Derivar, proceder.
12. Del norte.
13. Llanura extensa y árida.
14. Música nocturna en honor de una persona.
15. Elemento metálico radiactivo.
16. Rechazar rayos.
17. Hacer alguna cosa que se repetirá en público, para aprender a ejecutarla.
18. Cinto de cuero.
19. Tejido traslúcido.
20. Arma de fuego antigua algo más pesada que el arcabuz.
21. Propio y característico de cada persona o cosa.
22. Vuelta de hélice, de espiral.
23. Parte central y esencial.
24. Estampado con un sello.
25. Betún sólido para pavimentación.

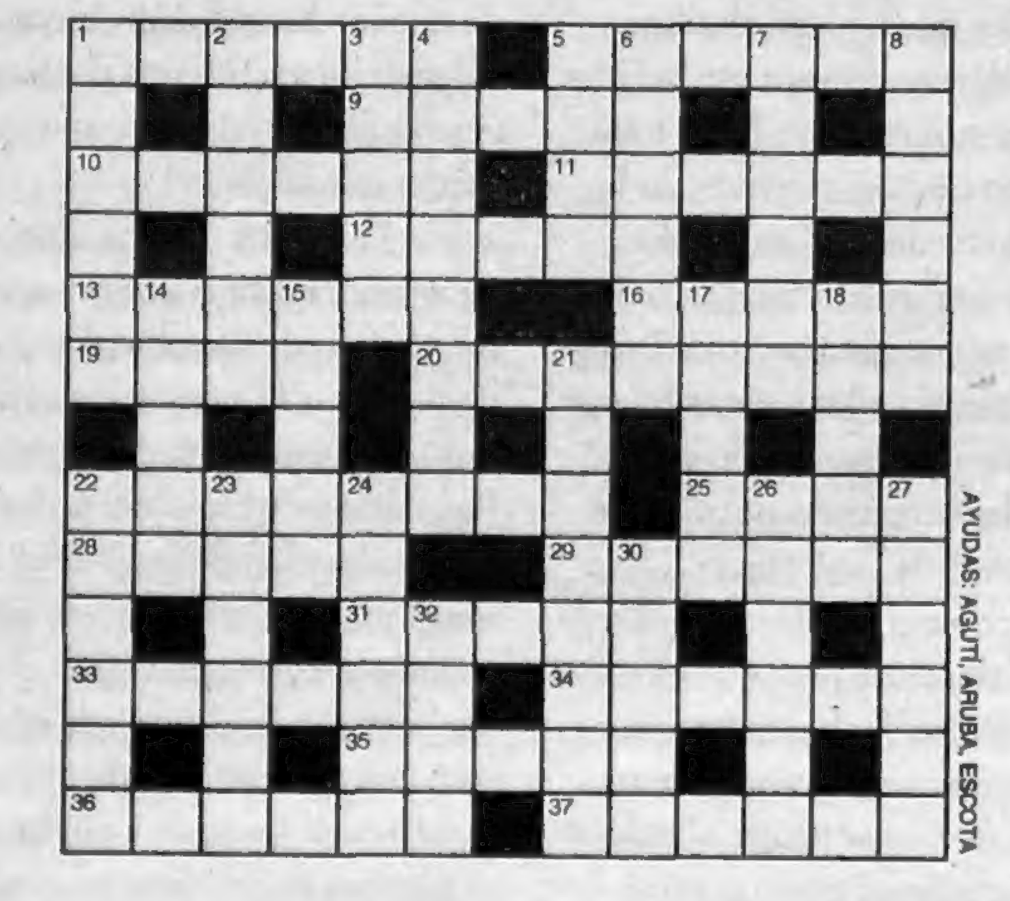


SILABAS

a, as, cin, cle, co, cu, da, de, de, di, dí, do, drie, e, en, es, es, fal, fle, for, gan, gar, in, in, jar, lam, le, lés, liar, lla, llen, ma, mal, mer, mos, na, nar, ní, nio, no, nór, nú, o, or, pa, pa, pe, pi, que, ra, ra, ra, re, re, rien, ro, rón, rón, sa, se, se, so, so, ta, ta, te, te, ti, to, Tra, tu, u, u, vi, via, var.

Enigmático

En las definiciones de este crucigrama encontrará intercalaciones (La caSA DEl marqués = SADE), juegos de palabras (En la LEVadura, la moneda búlgara= LEV), acertijos (Descubrió un continente = COLON) y anagramas (donde deberá buscar otra palabra con las mismas letras que una dada pero en otro orden: ENIGMA = IMAGEN). Estos últimos están en negritas.



HORIZONTALES

1. **Fue becada** por cultivar esta gramínea.
5. **Aunque carece,** aumenta.
9. Poco **a poco** perdió la transparencia.
10. Con consonante mezquina hará pozos.
11. Si encuentra tareas, va a intentar.
12. Va a **rodar** con gran calor.
13. **Andará** flotando.
16. Mi **amiga** crió a esta ave zancuda.
19. Va a pagar algo la madre de Ismael.
20. Van a **botarles** las superficies para jugar al ajedrez.
22. Preferiría que aderezasen **en sábado.**
25. El metaloide del período.
28. Cuento tal resultado de la suma.
29. **Vean de** lejos si eluden.
31. A una gutífera se trepó el roedor americano.
33. Con la caña, Zoilo dio un golpe.
34. **Tocase** el cabo de una vela.
35. Por acá ronda el arácnido parásito.
36. **Se leen** en la Luna.
37. **Da olor** lo de orillas adornadas.

VERTICALES

1. Allí se pone en **acción** el chef.
2. Después de la **boda vé** a la cripta.
3. Amador Arjona va a cubrir con oro.
4. **Pasa rato** largo mirando artefactos.
5. **Toca** el piano en el hecho solemne.
6. Córralos hasta el redil.
7. Después de **rentar** va a introducirse.
8. Casi cerráis y os equivocáis.
14. Un grito punzante y afilado.
15. Con vocal, rutenio y bario hace una isla del Caribe.
17. La esfinge, Mía, se lamantaba.
18. Sirve para cortar ropa o para coser budines.
21. **Que no te robe** el que hace bonetes.
22. **Tocáis** las buhardillas.
23. **Lo ñato** prefiere lo del otoño.
24. Se acerca la zancuda al caballo de pelo rojizo.
26. **Como diosa,** es detestable.
27. En **Monza,** voló el undécimo.
30. **Vi sorpresas** a través de cierta lente.
32. **Lo cegó** el placer.

Soluciones

Grilla

1. LAMPARON / 2. ALLENDE / 3. VIDRIERA / 4. INFORMAL / 5. RIENDA / 6. TIROLES / 7. UNISONO / 8. DELEGAR / 9. TRAVIATA / 10. INMERSO / 11. EMANAR / 12. NORDICO / 13. ESTEPA / 14. SERENATA / 15. URANIO / 16. REFLEJAR / 17. ENSAYAR / 18. CINTURON / 19. ORGANDI / 20. MOSQUETE / 21. PECULIAR / 22. ESPIRA / 23. NUCLEO / 24. SELLADO / 25. ASFALTO.

"La virtud tiene su recompensa, pero no se vende en la taquilla." Mae West.

Enigmático

Todo nuevo

Daniela Kaplan, Biología, Química.
Enrique Escars, Economía, Algebra.
Federico Miranda, Derecho, Historia.
Gabriela Vaner, Ingeniería, Sociología.
Horacio Benegas, Psicología, Biología.